Casa de citas o camino de perfección

Una selección de S.M.B.

A riesgo de que se interprete como manifestación de elitismo y pijería intelectual les aseguro que la mayoría de los libros que están en las listas de éxitos de ventas son literalmente basura. Basura literalmente, y nunca mejor utilizada la expresión, pensada por expertos en basura que no han leído un libro desde que se incorporaron a la pomposamente llamada industria del libro. Porque los editores leen resúmenes, que por cierto les redactan la inmensa mayoría de los críticos literarios de nuestros diarios. Una irregularidad lindando con la estafa, pero intocable porque son colegas nuestros y está muy mal visto decir esas cosas al público. […] Yo me pregunto si la publicación de la lista de éxitos de ventas en librerías y supermercados no será una prueba del carácter apelmazado y corrupto de nuestra vida cultural; aquí y fuera de aquí. ¿Qué significa que una mierda de libro se venda como rosquillas? Nada, fuera del negocio editorial y la menguada parte que le corresponde al autor. ¿Por qué no hacemos, pregunto, una lista de los vinos más vendidos? ¿Mes a mes, o semana a semana? Sería la hostia. Protestarían los productores, imagino. Don Simón arrolladoramente por encima de Vega Sicilia.

Gregorio Morán. *La Vanguardia*, 17.12.2005.

La verdad en el arte dramático es siempre esquiva. Uno nunca la encuentra del todo, pero su búsqueda llega a ser compulsiva. Claramente, es la búsqueda lo que motiva el empeño. Tu tarea es la búsqueda. De vez en cuando, te tropiezas con la verdad en la oscuridad, chocando con ella o capturando una imagen fugaz o una forma que parece tener relación con la verdad, muy frecuentemente sin que te hayas dado cuenta de ello. Pero la auténtica verdad es que en el arte dramático no hay tal cosa como una verdad única. Hay muchas. Y cada una de ellas se enfrenta a la otra, se alejan, se reflejan entre sí, se ignoran, se burlan la una de la otra, son ciegas a su mera existencia. A veces, sientes que tienes durante un instante la verdad en la mano, para que, a continuación, se te escabulla entre los dedos y se pierda.

Harold Pinter: Discurso del *Premio Nobel*, noviembre 2005.

La muerte no sobreviene ahora tanto por efecto de la vejez como de la mala salud, y la mala salud no aparece tanto por una decadencia como por efecto de la negligencia. No somos responsables de ninguna misión trascendental después de nuestras vidas, pero sí de su inmanencia. Y de su productividad. No somos culpables si nos condenamos, pero sí, en buena medida, si enfermamos o no rendimos al extremo.

Vicente Verdú, *El País*, 9.2.2006.

«Si el proyecto de ley al que nos referimos llegara a promulgarse tal como está formulado, quedaría seriamente comprometido el futuro de la familia en España y gravemente dañado el bien común de nuestra sociedad.» Son palabras de los obispos, pero no se refieren a la ley de los matrimonios homosexuales que el Parlamento español está tramitando en la actualidad y a la que tan virulentamente están respondiendo, sino a la Ley del Divorcio que el Gobierno de la UCD promovió en 1981. El tiempo pasa y las costumbres cambian, pero la retórica clerical se mantiene inalterable. Desde la muerte de Franco, la Iglesia católica y la derecha más ultramontana han alzado su voz para condenar la despenalización del adulterio, la autorización de la pornografía, la venta de anticonceptivos, el divorcio, el aborto terapéutico e incluso el matrimonio civil. Es decir, para condenarlo todo. Y siempre lo han hecho con los mismos argumentos: si esas reformas legales entraban en vigor, la sociedad en su conjunto comenzaría a descomponerse y todos los valores morales que compartimos acabarían desapareciendo. Nuestro país se convertiría en Sodoma y Gomorra.

Luis G. Martín, *El País*, 18.6.2005.

Sostiene Boban en el libro *Sarajevo! La ciutat en la nostra memòria:* «Es humillante para nuestra profesión, pero al lado de los ideólogos y de los que ordenaron la guerra, al lado de los responsables de los crímenes, también deberían sentarse en el banquillo de los acusados de un tribunal internacional muchos directores de los medios de comunicación, muchos redactores y periodistas». Sostiene que fueron ellos los que, poco después de la muerte de Tito, despertaron al monstruo del etnicismo.

Antoni Puigverd. *La Vanguardia*, 10.10.2005.

L'autor trenca la unitat dramàtica. Al llarg de la seva vida creativa tendeix a escriure obres més i més curtes. D'altres no segueixen una estructura teatral o fins i tot semblen curtes seqüències. Sovint, els seus personatges s'equivoquen parlant, no escolten o repeteixen preguntes, deixen passar el temps, com buits. Insisteixen, s'encallen, s'emprenyen... Com a la vida real, el llenguatge comporta equívocs, inconnexions i desgast: és la mandra d'haver de parlar per a fer-nos entendre. Per tot això diem que va ser trencador. La meva experiència és que Pinter llegit és tant interessant com interpretat.

Enric Castelló. *La Vanguardia*, 31.1.2006.